

Los problemas de la educación superior y la investigación

Universidad insostenible...

De las 146 carreras que existían antes de Bolonia, se ha pasado a 2.600 grados y 4.000 másteres || La oposición al PP compartiría una reforma de la financiación, pero no a costa de los estudiantes

MARÍA JESÚS IBÁÑEZ
 BARCELONA

Hay pocos asuntos que, en materia universitaria, susciten ahora mismo tanta unanimidad como el de la -urgente, para muchos- reforma del sistema de financiación de la educación superior. Otra cosa es, y aquí sí se rompe el consenso político, ponerse de acuerdo en cómo hay que abordar la cuestión. La comparecencia ayer de la secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomendio, en el Congreso de los Diputados volvió a poner sobre la mesa el debate, porque, según sentenció el número dos del ministro José Ignacio Wert, «la universidad española es, en las condiciones actuales, insostenible».

El punto de partida de Gomendio es que el sistema universitario ha crecido tanto en los últimos años en España que «hay que empezar a decidir quién paga, cómo se paga y cuándo se paga», dijo. «Este crecimiento exponencial no se sostendrá con las actuales reglas del juego», afirmó la secretaria de Estado, que definió que, para empezar a hablar, «hay que determinar primero qué parte

deberá de pagar el usuario, es decir el estudiante».

Para defender su postura, Gomendio aportó muchísimos datos. Dos de ellos, contundentes. El primero: que mientras hace unos años las universidades españolas ofrecían en su conjunto un total de 146 carreras distintas, ahora, con el plan Bolonia plenamente desplegado, los alumnos españoles pueden elegir entre «más de 2.600 títulos de grado y más de 4.000 másteres». El segundo argumento: el sistema no eficiente. Según un estudio elaborado recientemente en colaboración con el Ministerio de Empleo, explicó, «menos del 50% de los graduados universitarios están afiliados a la Seguridad Social un año después de haber terminado sus estudios. Cinco años más tarde, siguen siendo solo el 64%, y si se observa qué tipo de empleo tienen estos estudiantes, más del 30% están desempeñando puestos de baja cualificación, trabajos manuales».

La batería de cifras y estadísticas le sirvió a la número dos del Ministerio de Educación para elaborar una primera conclusión: como el sistema -queda demostrado- es insostenible y las universidades no pueden seguir dependiendo solo de los fondos públicos («tenemos un porcentaje de financiación pública elevadísimo, mayor que la media de la OCDE», dijo), habrá que abrir el debate, si o sí, hacia otras fórmulas. «Evidentemente, lo normal es que la Administración pague una parte para garantizar, por ejemplo, que los estudiantes de familias de entornos desfavorecidos tienen asegurado el acceso a la universidad», pero ¿qué pasa con el resto? «Hay muchos modelos, como el de los préstamos, donde son los propios estudiantes quienes se responsabilizan del coste de sus estudios», lanzó Gomendio.

PAGAN LOS DE SIEMPRE // Ya aquí es donde discrepan los partidos de la oposición. «Es cierto que la sociedad entera está demandando un nuevo modelo de financiación universitaria», admitió la portavoz socialista de Universidades, Angelina Costa. Pero lo que no puede hacer el Gobierno, añadió, «es banalizar y vituperar al sistema universitario español» y, sobre todo, «no debe dejar recaer peso de la financiación universitaria sobre los hombros de los estudiantes y sus familias». Menos con una crisis como la actual.

Los socialistas abogan por un modelo de financiación pública que no tenga solo en cuenta el número de



Estudiantes de la Facultad de Alimentación Torribera, adscrita a la UB, en unas prácticas de laboratorio.

alumnos matriculados en cada universidad, como ocurre ahora, sino que incluya parámetros relacionados con los resultados docentes, los de investigación y desarrollo o los de innovación. De hecho, algunas comunidades autónomas como Cataluña están trabajando desde hace ya un tiempo en un nuevo mecanismo, basado en la asunción de objetivos y evaluaciones externas.

«Necesitamos efectivamente un nuevo modelo de financiación, pero si lo necesitamos es porque hemos retrocedido 20 años por los recortes que ha practicado el PP», subrayó Costa, que preguntó a Gomendio si sus prisas por abrir este debate, «no responden más bien a las presiones que está haciendo el ministro de Economía, Luis de Guindos, para cumplir con los objetivos marcados por la Unión Europea». También podría ser, insinuó la socialista, que escondan nuevos recortes o sean excusas para la implantación del 3+2».

A los responsables de Educación



Montserrat Gomendio

SECRETARIA DE ESTADO DE EDUCACIÓN

«Hay que empezar a decidir quién paga la universidad, cómo se paga y cuándo debería pagarse»

«les molesta» la alta tasa de acceso a la universidad que existe en España, denunció Costa, que subrayó que dicha tasa es posible «porque las becas hasta ahora eran un derecho». Gomendio le replicó que si otras universidades extranjeras tienen un mayor número de becados que la española es porque «tienen implantado un sistema de préstamos universitarios, además de las becas, y figuran como estudiantes que reciben ayudas en los informes».

PRIVATIZACIÓN // «El planteamiento que hacemos desde el ministerio no puede plantearse como un proceso de privatización, sino que entendemos que el crecimiento de la universidad pública es algo bienvenido y que tiene que continuar pero no a expensas de la calidad de la educación», afirmó el número dos de Wert. No explicó sin embargo Gomendio por qué en los últimos años se han creado 20 universidades privadas y ninguna pública. ≡

la radiografía

1 LOS GRADOS
 El debate sobre la sobreoferta de grados universitarios es recurrente. En Catalunya, donde conviven unas 500 titulaciones, la última polémica fue a propósito de la creación de estudios de Veterinaria en Lleida.

2 LAS TASAS
 La universidad catalana es, desde el 2012, una de las más caras de Europa. El Observatori del Sistema Universitari calcula que, con el plan Bolonia y la subida de tasas, el precio se ha encarecido entre el 69% y el 291%.

3 LAS BECAS
 Aunque el Ministerio de Educación dice que el presupuesto para becas es el más alto de la historia, los estudiantes denuncian que el pago de las ayudas, con una parte fija y otra variable, ha hecho su corso más impuntual e incierto.

...y ciencia en la ruina

Los científicos denuncian que en el 2014 solo se usó un tercio del presupuesto y el año anterior, la mitad || La dotación económica del 2015 consolida el recorte acumulado del 30% y se estanca en el nivel del 2005

DANNY CAMINAL

ANTONIO MADRIDEJOS
 BARCELONA

Los brotes verdes no han llegado a la ciencia española. La inversión que los Presupuestos Generales del Estado (PGE) destinarán este año a investigación y desarrollo (I+D) se mantiene en la marca negativa del 2014 y consolida el recorte del 30% acumulado en los años previos. «Teníamos esperanzas, y más tratándose de un año electoral, pero no ha sido así. Lo que cuenta realmente como subvención para ciencia, y no otras partidas que no nos afectan para nada, sigue estancada bajo mínimos», comentó ayer este diario Carlos Andradás, presidente de la Confederación de Sociedades Científicas de España (Cosce). El análisis que la Cosce elabora anualmente, presentado ayer en Madrid, se ha convertido en un referente sobre la inversión real en I+D en España, un capítulo sumamente complejo de estudiar que, además, se adscribe a diversos ministerios.

Una de las grandes diferencias entre el cálculo de la Cosce, que alude a un pequeño recorte con respecto al 2014, y el 4% de aumento citado por el Gobierno obedece a los llamados fondos financieros, créditos que el Gobierno reserva para I+D –por ejemplo, para proyectos de transferencia tecnológica y creación de empresas– y que en gran parte no se ejecutan. «O no se piden porque no son interesantes o, cuando se piden, se ponen muchas trabas para concederlos. Sabemos de muchos casos», dice Andradás. La Cosce denuncia que en el 2013 se quedaron sin usar el 46% de los PGE para I+D. Y, según datos a noviembre del 2014, solo se había ejecutado algo más del 30% de ese ejercicio. «Todo es una operación cosmética –añade–. Hablan de 6.400 millones de euros y no de los reales 4.000 millones porque saben que la diferencia la van a recuperar». Ahora, dice la Cosce, se invierte lo mismo que en el 2005.

SUBVENCIONES Y PRÉSTAMOS // «No puede decirse que haya un aumento real de la inversión en ciencia», reitera uno de los dos coautores del estudio, José Molero, catedrático de Economía de la Universidad Complutense. Mientras que los fondos no financieros (subvenciones) se han reducido en siete millones de euros, los financieros (créditos) aumentan en 267 millones. Esta estrategia ya había sido denunciada por la Cosce en años anteriores. Según otro de los coautores, el profesor del CSIC José de Nó,

este reparto del dinero se debe a que «los Presupuestos se hacen desde Hacienda» y a que «el Gobierno no tiene una estrategia clara con la ciencia».

Andradás lamenta también que la llamada tasa de reposición, la capacidad que tienen las universidades y otras instituciones públicas de reponer al personal que se jubila, siga en el 50%. «Es cierto que antes era del 10% (solo se podían convocar plazas para una de cada 10 jubilaciones) –dice el presidente de la Cosce–, pero eso no evita que el sistema de I+D siga perdiendo masa crítica. Lo que pasa ahora es simplemente que lo hace a un ritmo más lento». En cualquier caso, añade Molero, «no sirve de nada permitir una mayor reposición si no se facilita dinero para hacer contratos».



Carlos Andradás
 PRESIDENTE DE LA COSCE

«Teníamos muchas esperanzas en un cambio, y más siendo año electoral, pero estamos decepcionados»

El informe denuncia la situación de los organismos públicos de investigación (OPI), que han visto reducida su financiación en 410 millones de euros (o 2.192 millones desde el 2009). El mayor de todos ellos, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), ha perdido desde el 2009 unos 1.150 millones de euros, equivalente a su presupuesto de dos años.

Otra de las partidas afectadas por los Presupuestos del 2015 son las destinadas al Fondo de Investigación, encargado de financiar la investigación básica. Esta partida ha pasado de los 547 millones de euros en el 2009 a los 297 millones de este año. En cuanto al dinero destinado a la formación del personal investigador, se ha reducido de los 149 millones del 2009 a los 135 millones en el 2015. «Es extraordinariamente preocupante la generación de conocimiento que se está perdiendo», lamenta Molero. «Estamos muy decepcionados», concluye Andradás. ▬



el perfil del alumno

Los estudiantes más maduros

Los universitarios españoles tienen el dudoso honor de figurar entre los estudiantes europeos que se gradúan con más edad. «La media es de 26 años y medio y eso es consecuencia, entre otras cosas, de un nuevo perfil de estudiante. Muchos combinan, por ejemplo, el estudio con el trabajo y eso hace que hagan la carrera a un ritmo más lento, porque fragmentan sus estudios», explica Miquel Martínez, catedrático de Pedagogía de la UB y autor del informe *En quines condicions estudien els joves universitaris a Catalunya?*, junto con Ernest Pons, profesor de Econometría y Estadística en la misma universidad.

Ambos autores, que han comparado, por encargo de la fundación

Jaume Bofill, información disponible sobre los universitarios catalanes y los datos del estudio internacional EuroStudents, han detectado que si se impulsaran sistemas de financiación estudiantil como las becas salario, posiblemente muchos alumnos podrían completar antes sus estudios.

Otro punto débil del sistema es

Los españoles no acaban la carrera hasta los 26,5 años, porque cada vez hay más universitarios que trabajan

su rigidez, afirman. «Los estudiantes ahora son diferentes a los de hace 15 años, el perfil ha cambiado porque hay vías de acceso muy distintas, pero las carreras, en cambio, no se han flexibilizado», apuntó Pons. Lo ideal sería que la universidad permitiera que los alumnos fueran avanzando a su ritmo, sin eternizarse. Entre otras razones, porque eso tiene un elevado coste económico.

Por eso, insistió Martínez, «es tan importante que previamente el alumno reciba una buena orientación, que sepa qué le gusta y a qué se quiere dedicar». De esta manera se reduciría, de paso, la alta tasa de abandono universitario, que en el primer curso ronda el 30%.